

ALVARADO
BENEFICENCIA
DON GABRIEL ALARCON CHARGOY
FUNDADOR
AÑO: XXV
México, D. F., viernes 29 de junio de 1990
GABRIEL ALARCON V.
PRESIDENTE Y DIRECTOR GENERAL
NUM: 8872

de
música y danza

Cristiana Pegoraro

Por María Teresa Castrillón

Cuando se ve a una joven de 21 años que va a abordar obras como la Fantasía Cromática y Fuga de Bach, la Sonata Op. 110 de Beethoven (que también contiene una Fuga) y las Variaciones Brahms-Haendel con la gran Fuga final, no se piensa que el resultado pueda ser óptimo. Cristiana Pegoraro causó una gran sorpresa y produjo fuerte impacto al interpretar impecablemente estos tres monumentos de la literatura pianística en su recital en la sala Carlos Chávez, ante un numeroso público (lo cual no es usual en esta sala)

La joven pianista italiana no sólo tocó con perfección las obras, sino que nos hizo admirar y nos impresionó que por encima de la maestría de sus interpretaciones, había una gran madurez, temperamento y musicalidad. Ella ha obtenido primeros lugares en concursos internacionales, recientemente en el Concurso Internacional de Messina y el primer premio en Checoslovaquia por la mejor interpretación de 1989, no obstante su juventud y la gran competencia de pianistas en Europa, en donde los niveles son muy altos.

La Fantasía Cromática tuvo una gran línea desde el principio hasta el fin, destacando las voces con asombrosa claridad; tal vez (en mi opinión) se hubiera beneficiado con un poco más de pedal, dado que el piano de la sala es seco y nada, noble, pero ella condujo toda la obra hasta llevarla a un gran clímax con increíble concentración y seguridad.

La Sonata Op. 110 recibió una de las mejores interpretaciones que he escuchado; el primer movimiento fue expresivo y musical, con gran control de las sonoridades. Fue de llamar la atención en el segundo movimiento la claridad con que expuso la parte intermedia, que generalmente da la sensación de confusión; en ella fue nítida y segura como pocas veces se escucha. Igualmente su expresivo Adagio y la Fuga fueron dichos con honda comprensión.

Las Variaciones Brahms-Haendel acabaron de impresionar al público por su maestría en la malabarística técnica. Cada variación fue interpretada con absoluto dominio y como si fuera un juego; a esto se añade el hecho de que tiene solamente dos meses de estudiarlas. Toda la obra fue redonda en su interpretación, terminando brillantemente con la escabrosa Fuga.

Los "bravos" fueron entusiastas y ella correspondió con dos obras que bastarían por sí solas para darnos una muestra de lo que es capaz: el Traumerai de Schumann, dicho con profunda sencillez y musicalidad y el Estudio "Petético" de Scriabin con dominio de la técnica y gran temperamento. ¡Bravo!